



Misión Católica de Lengua Española

Thurgau-Schaffhausen

Freiestr. 10, 8570 Weinfelden
071 626 11 63 / 078 214 74 38
mcle@kath-tg.ch

Sacerdote: Javier Martín
Secretaria: M^a Amelia Di Pietro Neff

HOJA DOMINICAL SEMANAL #140 16 / 3 / 25 DOMINGO II DE CUARESMA

HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:
8.00-12.00; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados
18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1^o, 3^o y 5^o
10.30 Klösterli, Frauenfeld
12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2^o y 4^o
9.30 Galluskapelle, Arbon
11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo



Escribe San Lucas, que a los ocho días tomó Jesús a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar (Lc 9,28). Cuanto sucede en Tabor es anticipo de la Gloria que un día se nos descubrirá. La experiencia de la montaña es cierta: el camino de la cruz conduce a la gloria del Padre. Jesús hace entrar a los suyos en la intimidad del Corazón del Padre, para que experimenten su amor y poder, sean fuertes ante la prueba, vivan con los pies en el suelo sin dejar de mirar al Cielo, en una permanente y atenta escucha. Jesús quiere hacer partícipes a sus íntimos -y en ellos a cada uno de nosotros- de la misma vida del Padre. Estos tres, que acompañaron a Jesús en la resurrección de la hija de Jairo (Lc 8,51), serán invitados por Jesús a velar y a orar en Getsemaní (Mt 26,37). Ser discípulo es aprender a vivir en la intimidad del Padre, experimentar su amor incondicional y su poder; es aprender a saciar el deseo profundo del corazón: Buscad mi rostro; Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro (Salmo 26,8-9). A través del rostro de Cristo, contemplamos el del Padre. Jesús acaba de anunciar a los suyos, por primera vez, su pasión (Lc 9,22). Pedro se escandaliza y le asegura que eso no puede pasar. Sin embargo, Jesús le invita a poner su pie sobre el suyo, a abrazar la cruz de cada día y seguirle. Su Reino no es a modo humano, desde el poder y la fuerza, sino desde el despojamiento y el servicio. De ahí que Jesús introduzca a sus discípulos en la luz de la montaña, donde aparece en gloria, acompañado por Moisés y Elías. En ese clima de intimidad pueden escuchar las palabras de la Ley y los Profetas que señalan a Jesús como el Mesías, que ha venido a consumir su Éxodo, su Pascua, para llevar a plenitud todo cuanto anunciaron las Escrituras (v.31). La contemplación del rostro glorioso de Cristo quiere iluminar y fortalecer los corazones de los suyos para que se mantengan firmes ante la cruz. Qué importante es orar y contemplar el rostro de Cristo sin desfallecer. Cuando así lo hacemos, sabemos mirar de otro modo las pruebas cotidianas y mantenernos en pie ante la propia debilidad, los ataques del mundo y el mal. La belleza del Tabor llega a plenitud en el Calvario. La belleza de la oración nos hace descubrir el regalo de cada cruz en nuestra propia vida. Por eso, ante el asombro gozoso de Pedro, que quiere como congelar aquella escena, Jesús les hace descender y reconducir sus pasos camino de Jerusalén. La oración auténtica no es un intimismo con Dios que nos aísla de los hermanos y del mundo, sino una verdadera intimidad en Su Corazón de Padre que nos lanza a entregarnos a todos siempre, abrazando la cruz de cada día, con los pies en la tierra, pero sin dejar de mirar al Cielo, de donde somos ciudadanos (Flp 3,20). Ese es nuestro único destino. La voz salida de la nube que declara a Jesús como el Elegido nos indica cómo llegar: escuchando su voz como discípulos atentos, fieles y permanentes. Al final de nuestra vida, solo quedará Jesús. Y lo más importante es y será haberle amado.

19 de marzo: Solemnidad de San José



Cada año, el 19 de marzo, celebramos la solemnidad de San José.

Todo lo que sabemos de San José, lo podemos entrever en la Biblia, especialmente en los evangelios de San Mateo y San Lucas. El silencio caracteriza su vida. Son sus obras, sus actos de fe, de confianza, de amor, los que nos invitan a descubrirlo como un gran santo.

Dios le encomendó la tarea de ser el padre adoptivo de Jesús, esposo de la Virgen María, y el santo custodio de la Sagrada Familia. Un privilegio y una gran responsabilidad.

Vivió de forma sencilla, realizando en su vida cotidiana la misión que Dios le había encomendado. Podemos pensar en Él llevando una vida de oración y silencio que le llevaba a permanecer en el diálogo constante con Dios; trabajador y honesto para mantener a su familia; padre y esposo, lleno de amor y compasión; obediente y de una profunda fe, dejándose llevar y hacer por Dios.

La azucena que lleva en su mano, y con la que siempre aparece en imágenes y pinturas, nos lo presenta como un hombre casto y puro. Podríamos decir que su vida, al igual que la de María, fue una peregrinación en la fe, en la que ambos permanecieron fieles hasta el final.

Custodio de la Iglesia

Al igual que Dios le confió el cuidado de Jesús y María, como padre y esposo, con un corazón que fue capaz de amar y proteger al hijo de Dios y a su Madre, le fue encomendada también la custodia de la Iglesia. Encomendados a su protección, pedimos que al igual que Él hizo, “la Iglesia colabore fielmente en la obra de la salvación siguiendo su ejemplo y pidiendo su intercesión”.

Qué nos dice a nosotros

Su ejemplo de vida nos enseña:

- ❖ A amar, orar, sufrir y actuar rectamente, para dar gloria a Dios con nuestra vida.
- ❖ A vivir con docilidad y obediencia la voluntad del Padre. Vivir con un corazón agradecido por todo lo que recibimos. Ser conscientes de la misión que Dios nos encomienda y cumplirla con fidelidad.
- ❖ A confiar en Dios, aunque en muchas ocasiones no entendamos sus planes, y nos invita a ponernos en camino, apoyados en el cayado de la esperanza. Acercuémonos a S. José y pidámosle su intercesión para imitar sus virtudes, y que su vida y ejemplo nos enseñen a vivir el evangelio.

II Domingo de Cuaresma

Lectura del Libro del Génesis

En aquellos días, Dios sacó afuera a Abrán y le dijo:
«Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas».
Y añadió:
«Así será tu descendencia».
Abrán creyó al Señor y se le contó como justicia.
Después le dijo:
«Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los caldeos, para darte en posesión esta tierra».
Él replicó:
«Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?».
Respondió el Señor:
«Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón».
Él los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres y Abrán los espantaba.
Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán y un terror intenso y oscuro cayó sobre él.
El sol se puso y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados.
Aquel día el Señor concertó alianza con Abrán en estos términos:
«A tu descendencia le daré esta tierra, desde el río de Egipto al gran río Éufrates».

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Salmo resposorial

R/. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? **R/.**

Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.
Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro».
Tu rostro buscaré, Señor. **R/.**

No me escondas tu rostro.
No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches. **R/.**

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. **R/.**

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses

Hermanos, sed imitadores míos y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros.
Porque —como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos— hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas; solo aspiran a cosas terrenas.
Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo.
Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo.
Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, tomó Jesús a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor.
De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumir en Jerusalén.
Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él.
Mientras estos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús:
«Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».
No sabía lo que decía.
Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube.
Y una voz desde la nube decía:
«Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo».
Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús

Tablón de anuncios

Grupos de formación abril

Sábado 12, 16.30-18.30
Pfarreizentrum St. Maria,
Schaffhausen

Solemnidad de San José

El miércoles 19 de marzo,
celebramos la solemnidad de
San José, custodio de la Sagrada
Familia de Nazaret.

Celebración de la Eucaristía,
a las 18.30,
en Heiligkreuz-Kirche Bernrain,
Kreuzlingen.

Via Crucis en Cuaresma

Viernes 7-3	19.00	St. Mauritius, Sommeri
Viernes 14-3	19.15	St. Stefan, Kreuzlingen
Sábado 29-3	19.30	St. Maria, SH
Viernes 4-4	19.00	St. Martin, Arbon

“Camino de oración que nos adentra en la meditación de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo en su camino al Calvario”

El Santo del Silencio



San José es llamado el "Santo del silencio". No conocemos palabras expresadas por él, tan solo conocemos sus obras, sus actos de fe, amor y de protección como padre responsable del bienestar de su amadísima esposa y de su excepcional Hijo. José fue "santo" desde antes de los desposorios. Un "escogido" de Dios. Desde el principio recibió la gracia de discernir los mandatos del Señor. Los hombres por lo general se casaban muy jóvenes y San José tendría quizás de 18 a 20 años cuando se desposó con María. Era un joven justo, casto, honesto, humilde carpintero... ejemplo para todos nosotros. Santa Teresa repetía: "Parece que Jesucristo quiere demostrar que, así como San José lo trató tan sumamente bien a Él en esta tierra, Él le concede ahora en el cielo todo lo que le pida para nosotros. Pido a todos que hagan la prueba y se darán cuenta de cuán ventajoso es ser devotos de este santo Patriarca. Yo no conozco persona que le haya rezado con fe y perseverancia a San José y que no se haya vuelto más virtuosa y progresista en santidad". "Todos, siguiendo cada uno su propia vocación -en su hogar, en su profesión u oficio, en el cumplimiento de las obligaciones que le corresponden por su estado, en sus deberes de ciudadano, en el ejercicio de sus derechos, estamos llamados a participar en el reino de los cielos. Eso nos enseña la vida de San José: sencilla, normal y ordinaria, hecha de años de trabajo siempre igual, de días humanamente monótonos, que se suceden los unos a los otros. Lo he pensado muchas veces, al meditar sobre la figura de San José, y ésta es una de las razones que hace que sienta por él una devoción especial" (San Josemaría E.)

ORACIÓN A SAN JOSÉ DEL PAPA LEÓN XIII

A Vos,
bienaventurado San José,
acudimos en nuestra tribulación;
y después de invocar el auxilio de vuestra Santísima Esposa,
solicitamos también confiadamente vuestro patrocinio.
Por aquella caridad que, con la Inmaculada Virgen María,
Madre de Dios, os tuvo unido,
y por el paterno amor con que abrazasteis al Niño Jesús,
humildemente os suplicamos
volváis benigno los ojos
a la herencia que con su Sangre adquirió Jesucristo,
y con vuestro poder y auxilio
socorráis nuestras necesidades.
Proteged, oh providentísimo Custodio de la Sagrada Familia,
la escogida descendencia de Jesucristo;
apartad de nosotros toda mancha de error y corrupción;
asistidnos propicio, desde el Cielo, fortísimo libertador nuestro
en esta lucha con el poder del mal;
y, como en otro tiempo librateis al Niño Jesús
del inminente peligro de su vida,
así, ahora, defended la Iglesia Santa de Dios
de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad,
y a cada uno de nosotros protegednos con perpetuo patrocinio,
para que, a ejemplo vuestro, y sostenidos por vuestro auxilio,
podamos santamente vivir y piadosamente morir
y alcanzar en el Cielo la eterna felicidad.

Amén

Más información:

<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

